

# La excelencia en el trabajo (Efesios 6.5–9)

Un resultado sorprendentemente manifiesto es el que se observa en el trabajo diario de uno. Cuando una persona es llamada de las tinieblas del pecado y comienza a andar en la luz, llegando a ser como Dios, habrá un increíble cambio en la forma como se desempeña en el trabajo. ¿Por qué ocurre tal cambio? El proceso de conversión lleva a una radical reconsideración de todo aspecto de la vida. Antes de la conversión, la vida de uno puede haber estado concentrada en ambiciones egoístas. Después de la conversión, uno vive con ambiciones espirituales. Antes de entregar su vida a Cristo, uno solo está interesado en saber: «¿Qué ganancia obtendré de esto?». El que está en Cristo pregunta: «¿Cómo puedo hacer esto de modo que glorifique a Dios?».

Salir de las tinieblas del pecado hacia la luz del evangelio, da como resultado una maravillosa libertad. Usted tiene un nuevo poder como cristiano porque ha sido libertado de la esclavitud del ego. Esta libertad se ha explicado en términos de su aplicación a nuestras relaciones personales (4.1–32), a nuestras elecciones de estilo de vida (5.1–21) y a nuestras familias (5.22–6.4). En el presente pasaje, 6.5–9, el autor inspirado describió cómo el proceso de conversión brinda una poderosa libertad en nuestras vocaciones y nuestro empleo.

El cristiano trabaja de un modo que refleja la luz de Dios. Hubo una vez una sierva que constantemente tenía que ser reprendida por su patrón por no atender a las instrucciones en el sentido de barrer debajo de la alfombra. Cuando esta joven se convirtió a Cristo, su patrón notó de inmediato la mejor actitud y conducta general de ella. Mencionó que era diferente, pero la sierva estaba desconcertada. Ella preguntó cómo sabía él que ella había

hecho cambios en su vida. El patrón respondió: «¡Ahora barres debajo de la alfombra!».<sup>1</sup>

¿Se aplica la conversión únicamente a los hábitos religiosos, las elecciones morales, el vocabulario y las relaciones familiares? Algunos parecen creer que su conversión no tiene aplicación en su empleo. De hecho, ¡la gente a veces cree que el cristianismo no tiene nada que ver con sus asuntos de negocios! Tal conclusión no es lo que la Biblia enseña. Como cristiano que es, usted ha salido de las tinieblas del pecado para andar en la luz de la verdad en todo aspecto de la vida. Andar en la luz incluye el modo como usted se conduce en el mundo del trabajo.

Esta porción de las Escrituras trata dos grupos: los que laboran y los que supervisan. En los tiempos del Imperio Romano, estos principios se aplicaban a los esclavos y a los amos. En los tiempos modernos, los mismos principios se aplican a los empleados y a los empleadores. Estos versículos expresan claramente que Dios espera de nosotros, como cristianos que somos, que nos comportemos de modo diferente de los demás que forman parte del personal. Dentro de las consecuencias de la conversión se abarcan cambios en el desempeño de uno en el trabajo diario.

## LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DEL EMPLEO

Efesios 6.5–9 manifiesta seis principios generales del empleo que se aplican por igual al empleador y al empleado. Ahora que usted se ha hecho cristiano, usted está obligado a someter su ética de trabajo a estos principios. Usted ya no podrá

<sup>1</sup> John L. Kachelman, Jr. *Studies in Colossians: The Savior's Supremacy (Estudios de Colosenses: La supremacía del Salvador)* (Abilene, Tex.: Quality Publications, 1985), 61–62.

supervisar o laborar con los mismos estándares que siguen los que están en las tinieblas. Ahora usted ha de trabajar con cualidades que brillan con claridad, dando muestras de que es hijo de Dios.

En el mundo del trabajo de hoy, no es raro que los supervisores hagan promesas, y que no las cumplan. Es común que los empleados roben de las compañías que pagan sus salarios y luego justifiquen su comportamiento pecaminoso. La integridad, la honradez y la veracidad están ausentes tristemente en el mundo de los negocios de hoy. Para vergüenza de ellos, algunos cristianos conducen sus asuntos de negocios del mismo modo que usan los que todavía viven en las tinieblas. Hay hombres de negocios cristianos cuya palabra no es de confiar y cuya integridad es cuestionada constantemente. Algunos empleados cristianos son irresponsables e impenitentemente se aprovechan de las compañías para las cuales trabajan. En vista de que se ha convertido a Cristo, usted ha de dar muestras de su conversión aplicando los siguientes principios de empleo en sus asuntos de negocios.

*Primer principio: Trabaje con temor y temblor* (vers.º 5a). Esto no significa que su trabajo ha de llevarse a cabo porque teme a otras personas. Los que están en el mundo conducen los negocios con el temor de los demás; se preocupan de que vayan a ofender a alguien y pierdan ventas o sean despedidos de un trabajo. Están temerosos de perder ganancias. Tales temores hacen que el mundo de los negocios haga concesiones en cuanto a los estándares y fomentan la irresponsabilidad. Debido a que usted se ha hecho cristiano, usted ha de trabajar solamente con un temor, y este es qué dirá el Dios de los cielos de sus servicios y del modo como usted trata a los demás en sus transacciones de negocios. Si un cristiano es indiferente en cuanto al modo como sus asuntos de negocios afectarán a los demás, él debe llenarse de temor y temblor acerca de comparecer en juicio delante del trono de Dios.

*Segundo principio: Céntrese en su propósito* (vers.º 5b). ¿Cuál es la meta de su negocio? No olvide que el propósito total de la existencia terrenal es producir honra para Dios (Eclesiastés 12.13–14). Al mundo de los negocios de hoy le consume la búsqueda del éxito. La gente está engañada y le consume la codicia (Lucas 12.15). Llegan a estar tan obsesionados con obtener cada vez más posesiones y honor, que pierden sus almas (Lucas 12.16–21). Muchos serán condenados en el Día del Juicio porque permitieron que la codicia controlara su propósito en la vida. Como cristiano que es, usted debe tener cuidado de no perder de vista

su propósito para trabajar. Los que viven «como a Cristo» trabajan con «sencillez» de corazón.

*Tercer principio: Ponga en práctica la integridad* (vers.º 6a). Un problema común del mundo del trabajo lo constituyen los empleados que trabajan solamente cuando el supervisor está observando; cuando la atención del superior se centra en otra cosa, la actividad de ellos disminuye. Las actitudes erróneas privan de integridad el trabajo a realizarse. Como cristiano que es, usted está consciente del ojo de Dios en cada minuto del día. Por lo tanto, usted trabaja conscientemente, sea que esté siendo vigilado por un compañero de trabajo o sea que esté solo.

*Cuarto principio: Póngale ganas al trabajo* (vers.º 6b). Al cristiano se le conoce por ser muy trabajador. Se entrega a su tarea y le pone ganas al trabajo. Puede que otros aborden las tareas con un bostezo de indiferencia y no le pongan ganas a su trabajo. El cristiano, no obstante, trabaja «de corazón».

*Quinto principio: Contagie la buena voluntad* (vers.º 7). El cristiano trabaja de modo que produce el bien para el empleador, tanto dentro de la compañía como en la comunidad. Sigue siendo muy trabajador, aun si es maltratado. Trabaja con entusiasmo, reciba o no la gratitud merecida. ¡Entiende que en realidad trabaja para el Señor Jesucristo! Aunque el comportamiento desinteresado es difícil para el empleador y el empleado, ¡el cristiano está obligado a observarlo!

*Sexto principio: Reconozca su galardón* (vers.º 8). Un cristiano trabaja con ganas y procura el bien de la compañía porque sabe que viene un Día del Juicio cuando Jehová Dios pagará a cada quien lo justo. Los que han laborado de conformidad con la ética del trabajo cristiano, recibirán un rico galardón. Los que han manipulado, han mentido y se han aprovechado de los demás, recibirán la condenación del Señor. Dios pagará justamente sin considerar estatus ni márgenes de ganancia. Los que ganaron poco con justicia, serán galardonados, mientras que los que ganaron mucho siendo insensibles y teniendo un corazón endurecido sin consideración para con los demás, lo perderán todo. La Palabra de Dios advierte, diciendo: «Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación» (Proverbios 15.16).

Algunos comparecerán delante de Dios creyendo que han realizado un gran bien, tan solo para descubrir que sus realizaciones les han producido ruina en lugar de bien, porque no trabajaron de conformidad con principios piadosos. *Lo que usted haga en su trabajo diario, y cómo haga usted su trabajo diario, tiene repercusiones para la eternidad.*

## LAS CONSTANTES DIRECTRICES PARA EL TRABAJADOR CRISTIANO

Esta porción de las Escrituras presenta una lección que da qué pensar: El modo como la gente se comporta en el lugar de trabajo es importante para Dios. Puede que algunos no crean que pueden servir a Dios en el ambiente de trabajo. No obstante, Pablo dio cuatro directrices que ayudan al empleado o al supervisor cristiano a trabajar de un modo aceptable para Dios.

*El respeto debe gobernar nuestras relaciones de trabajo, por causa de nuestro supremo respeto debido a Dios* (vers.ºs 5, 6, 9). Dios espera que todos exhiban respeto para con cada uno. El empleado ha de respetar al empleador. Los compañeros de trabajo han de respetarse unos a otros. El empleador ha de ser considerado para con el empleado. El verdadero respeto no puede exigirse. Algunos exigen este respeto porque no se conducen de modo que se lo estén ganando de parte de los demás. Cuando el cristiano trabaja para un no cristiano, Dios todavía le dice que respete al que tiene autoridad sobre él.

Un cristiano debe trabajar con sencillez, de corazón, en lo que sea que sus talentos le permitan hacer. Es imposible que todo el mundo haga la misma cosa, porque no todos poseemos los mismos talentos. Los trabajadores y los administradores cristianos deben hacer uso de la razón para decidir lo que debe hacerse. Como cristiano que usted es, su propósito primordial es trabajar de un modo que agrade a Cristo y produzca gloria para Dios. Con esto en mente, usted puede determinar sus habilidades y decidir sobre los límites de su trabajo.

*La confiabilidad debe caracterizar sus compromisos de trabajo* (vers.º 7). El cristiano está obligado a ser un trabajador con quien se puede contar. Dentro de toda cuadrilla de trabajo, algunos miembros tienen la reputación de ser personas de quienes se puede depender. Este es el grupo del cual debe formar parte el cristiano. Algunos administradores son conocidos por ser sabios, justos y comprensivos. El administrador cristiano debe estar entre estos.

*Se dará consideración a cada uno de acuerdo con la conducta observada en el trabajo* (vers.º 8). El cristiano trabaja arduamente, se esfuerza diligentemente, exhibe sinceridad y personifica la integridad en palabra y obra, porque sabe que Cristo lo está observando. El modo como uno conduce los negocios, hace contratos y trata a los que le rodean, es el modo como será juzgado. El cristiano no debe perder la eternidad del cielo a cambio de una transacción de negocios en la que

se aprovecha de otros. Todo el mundo, sea jefe o trabajador por hora, administrador o integrante de cuadrilla, director u obrero, recibirá de Dios «el bien» que haya hecho en el trabajo.

## PENSAMIENTOS FINALES

Al haber respondido al llamado de salir de las tinieblas y vivir en la luz, usted debe separarse y vivir de modo diferente de como viven los que están en el mundo. Cuando usted obedeció el evangelio, fue puesto aparte como posesión especial de Dios. Aunque su distinción se manifiesta claramente en el culto y en el servicio para los demás, es especialmente visible en el modo como usted trabaja.

Ahora usted puede permitir que su luz brille en el lugar de trabajo. Sus supervisores o sus empleados se maravillarán de cuánto ha cambiado usted. El cristianismo le confiere a su trabajo de todos los días un propósito completamente diferente. Cerciórese de que usted es la clase de empleador o de empleado que Dios aprueba. Usted desea recibir las bendiciones de Dios en el juicio porque usted ha seguido la ética cristiana del trabajo. No pierda su enfoque cuando trabaja, al permitirle a Satanás que lo lleve a esforzarse por el éxito motivado por el orgullo. Qué terrible será en el Día del Juicio para algunos oír que les digan: «¡Apartaos!» por haber deshonrado a Dios en el trabajo. Arrepintámonos de una ética errada para el trabajo y seamos gobernados por los principios de Efesios 6.5–9.

---

## Aprovechando bien el tiempo

En Efesios 5.16, Pablo habló de «aprovechando bien el tiempo». En la KJV se usa el término «redimiendo». Pablo estaba hablando de comprar oportunidades, haciendo el mejor uso de su tiempo. A menudo decimos: «No tengo tiempo suficiente para hacer eso». El hecho es que todos tenemos exactamente la misma cantidad de tiempo en un día. Es lo que hacemos con nuestro tiempo lo que cambia las cosas. Si no nos disciplinamos para usar el tiempo sabiamente, lo usaremos sin sabiduría. La administración correcta del tiempo no es algo que suceda por casualidad. Debemos hacer planes y fijar prioridades para utilizar nuestro tiempo. Benjamín Franklin dijo: «¿Amas tú la vida? Entonces no desperdicies el tiempo; porque de él es que está hecha la vida». Usar nuestro tiempo del mejor modo que podamos, es parte del proceso de madurar en Cristo.

Jay Lockhart

Autor: John L. Kachelman, Jr.

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados